

Julio Linares h.

# UNIVERSIDAD ESTRUCTURA INTELECTUAL Y DESARROLLO SOCIAL

## INTRODUCCION

**L**a intención de estas líneas es hacer un enfoque simple y general de las relaciones entre nuestro proceso actual de desarrollo económico e institucional, con la estructuración intelectual vigente y los organismos activos relacionados con la formación de material humano a niveles superiores. Se parte necesariamente de la realidad de un proceso de cambio general en el país, aceptando que la tendencia continúa y debe continuar, en su desarrollo lógico de avance.

Se concluye que nuestro aparato intelectual no resulta adecuado para las necesidades de nuestra realidad nacional, y que tal desajuste tiene sus raíces en la problemática del medio universitario.

En esencia, tenemos en el país un problema de liderato y formación de dirigencia, que no remediado desde sus bases con decisión, será posteriormente más difícil de resolver.

Si este sencillo mensaje hace pensar a unos pocos en la existencia del problema, y en lo injusto de heredarlo a la próxima generación, habrá cumplido todo su propósito.

## LA DINAMIA DEL AMBIENTE SOCIAL

**E**n los últimos 15 o 20 años se ha operado en el país un cambio de carácter al parecer definitivo en materia de organización económica y empresarial, pudiendo decirse que en este período se entró en la infancia del capitalismo moderno. La sustitución de capital financiero al terrateniente en el poder económico, coincidió, aunque no muy bien aprovechado, con la ampliación del horizonte empresarial que implica el Mercado Común Centroamericano. Durante este período, surgió un sector agrícola moderno, a la par de un subsector rezagado, se refinó extraordinariamente el Sistema Financiero, se estructuró una industria de construcción efi-

ciente, surgió, aunque bastante deformado, un relativamente voluminoso sector industrial, y creció normalmente un cualitativamente estático comercio que continúa operando a base de los márgenes más altos del Istmo. La armonía del desarrollo sectorial logrado hasta la fecha, desde luego deja que desear, pero en su conjunto y desde un punto de vista general, constituye un claro avance sobre el pasado.

Dentro del proceso de avance se desarrolló una tecnocracia, aceptada para servir en el sector público de manera consistente, y admitida en el sector privado en forma más restringida, aunque considerablemente ampliada en comparación con años recientes.

Todos estos acontecimientos han hecho más rápidos los cambios, más relevantes las decisiones y más complejo el análisis de los mismos.

En el año 1967, instaurado un nuevo gobierno con orientación definida y firme hacia la racionalidad económica y la armonía realista del proceso de desarrollo, quedó establecido un balance entre las condiciones sociales y necesidades imperantes, y la orientación de política estatal.

Es tomando como referencia obligada todas estas realidades ambientales, que se deben considerar otras estructuras culturales. Complejidad, velocidad y necesidades de coordinación han comenzado a caracterizar a la sociedad nicaragüense. Tales fenómenos requieren un flujo de información y orientación que haga conscientes y responsables a los capaces de absorción crítica, del proceso, de su trascendencia y sus finalidades. La calidad de la orientación y su buena fe, así como el grado en que sea realista y positiva, determinan la fluidez del avance económico y social, la mejor adopción de medidas, y la sana comprensión de la relación de decisiones importantes con los he-

chos, liberando de las resistencias irracionales, y coordinando a los grupos de presión en miras y procedimientos a niveles tanto generales como específicos.

Es un hecho que el caudal de ilustración se debe dirigir a varios niveles de comprensión, incluso y quizá en especial, dada la calidad de decisión, a los más sofisticados. Los elementos dirigentes en las varias actividades, no pueden sopesar la realidad social en que les toca ejercer influencia, cubriendo todos los aspectos posibles, requiriéndose la traslación e intercambio organizado de opiniones para una aprehensión integrada.

Una consideración breve a la naturaleza del flujo de información y orientación, y a los procesos que conforman el conocimiento de nuestras realidades, constituye un paso obligado para examinar la facilidad prestada a la dinámica general de nuestro desarrollo.

## LOS SINTOMAS DE UN PROBLEMA INTELECTUAL.

El escenario intelectual es bastante complejo: tiene agentes activos, medios, público, auxiliares necesarios, ambiente y fenómenos aparentemente independientes pero relacionados con la naturaleza del mismo. Las consideraciones que siguen definen con bastante aproximación nuestra situación actual de orientación al público, dirigencia y organización de los estratos intelectualmente elevados.

Nuestro Concepto del Intelectual: Definir al intelectual es cosa difícil, pero como aproximación sencilla podemos tener por tal, al menos como hipótesis de trabajo para los fines que nos interesan, a la persona que a un serio nivel de profundidad ha analizado los problemas del hombre y la sociedad en la cultura de su tiempo desde un punto de vis-

ta general, difundiendo con fines de orientación por medios masivos. Puntualizando los límites de este intento, observamos que se requiere una cantidad para dar la calidad de intelectual en seriedad de pensamiento, debajo de la cual se tendría un simple líder cívico, o quizá un charlatán. El análisis del intelectual debe ser actual y dinámico, orientado hacia el futuro, siendo la consideración histórica solamente una base para el tiempo de que se es testigo. Se requiere un enfoque social o humano, siendo las consideraciones metafísicas, o de ciencias naturales solamente importantes en su conexión con el hombre o la sociedad. El enfoque requerido es amplio, de interés general, y aunque serio, no especializado. Finalmente, para calificar como intelectual, se debe sacar a luz el análisis, con resultado si no intencional, al menos práctico, de liderazgo de la opinión pública. El destinatario del intelectual es un público no especializado, pero si bastante ilustrado. El intelectual no necesita ser hombre de ciencia, ni artista o literato. Es sí, líder de opinión pública, pero de un público selecto.

**E**sta descripción, en parte arbitraria, coincide en cierto sentido con la concepción de intelectual que se tiene en Norteamérica entre las clases medias de raigambre universitaria, con la diferencia, de que la temática es más cotidiana y de naturaleza cívica, requiriéndose una no muy elevada seriedad analítica. El columnista de éxito se convierte en un intelectual. Generalizadamente el concepto deslindado se estima conforma lo que aceptarían como tal las personas de cultura universitaria, quizá con variantes, en muchas partes del mundo. La descripción envuelve un presunto ser, y no lo que debería tenerse por intelectual o ser el intelectual para ser funcional.

**N**o es este sinembargo el concepto generalizadamente vigente en Nicaragua. Corrientemente se cree o se siente, aún entre

los universitarios educados en el extranjero, que decir intelectual es lo mismo que decir poeta, literato e incluso artista en términos generales. Es una minoría la que piensa en forma más precisa el concepto de intelectual, e incluso gran parte de los que tienen conciencia de este problema de identificación, la tienen sólo mentalmente, pues reaccionan al término con la representación del poeta y del literato.

El origen de esta confusión terminológica, al parecer poco importante, es sinembargo muy real y trascendente. En el país prácticamente no existen más intelectuales que los poetas y literatos. Son ellos los que se han dedicado a filosofar sobre política, a analizar nuestra historia, y a estudiar nuestro fenómeno humano regional. Han opinado como sociólogos, antropólogos y hasta economistas, lanzando sus voces por medios masivos, como depositarios de una verdad útil, y con un ánimo claro de influir en el público.

Por otro lado, los hombres de pensamiento, que no son poetas, guardan un silencio cerrado. No dan luz sobre ningún problema, ni ubican al público élite en perspectivas ordenadas, desde los ángulos permitidos por sus respectivas disciplinas o experiencias vitales. Fuera de los intelectuales literatos, hay actualmente un vacío de intelectualidad, mientras en el pasado fueron líderes de opinión pública y tenidos generalizadamente como intelectuales, valerosos jurisconsultos políticos, muy comprometidos con la educación, los cuales fueron funcionales para su época, al ser entonces simples, o de naturaleza legalista, las circunstancias contrarias de interés general.

Es cierto que en nuestra vida moderna, la tribuna y el talento oratorio, tienden a ser sustituidos por la silla en la mesa de conferencias y la precisión matemática del conversador negociador. La tecnificación, la

complejidad de las decisiones, y la multiplicidad de funciones económicas especializadas, determinan tal orientación. Sin embargo, estos cambios de estilo, hijos del naciente desarrollo capitalista, no implican la inexistencia del intelectual no poeta, sino que requieren de un intelectual de nuevo orden. El Jurista-Orador, a veces periodista glorificado, debe en lógica ser sustituido por el Tecnócrata intelectualizado. Tal cosa no ha ocurrido. La figura del Tecnócrata sustituyó a la del abogado en el aparato organizativo público y privado, pero no se posesionó de la orientación social.

**S**ólo quedaron los poetas en el pensamiento relevante. Su visión por naturaleza y de hecho, ha tendido a ser demasiado general, y en cierto sentido irreal. Se han intuido soluciones románticas de problemas sociales. Al tratar de hacer prosa científica, se ha hecho poesía rebelde en prosa, sin llegar a revolucionaria. En el proceso de examen, la figura del empresario, el pretendido materialismo de los técnicos, y el sistema de valores del desarrollo capitalista, han sido enfocados duramente en sus ángulos más desfavorables, con resultados injustos. La crítica hace bien en muchos casos, pero también puede ser desorientadora. Al no haber quien se dedique a la explicación llana de nuestro proceso social y nuestras realidades, desde un ángulo práctico y funcional, se ha desorientado a la juventud y a la población culta presentando aspectos negativos, sin solución viable expuesta o posible, fallando también en convencer a los implicados en la crítica, generalmente por falta de solución práctica e incluso ausencia de concreción en los cargos.

**T**al superestructura intelectual, es obvio que no es la más adecuada para servir en forma positiva un proceso de avance en nuestro desarrollo social. El cambio en un marco creciente de tecnificación y racionalización, requiere un esfuerzo consistente de

intelectuales apropiados, para obtener el convencimiento del público preparado, y su integración consciente al impulso de modernización.

*La Ausencia de Investigación.*— La inexistencia, no ya de una investigación institucionalizada, sino de empresas aisladas de investigación seria aplicada, es demasiado notoria para ser comentada. En materia de ciencias sociales, que es la rama que nos interesa para los propósitos de este trabajo, el personal más calificado o no halla ubicación en el país, o funciona en calidad ejecutiva en el caso de los economistas, apartándose del estudio sistemático. No hay producción seria ni en las universidades ni en Instituciones públicas o privadas, ocupándose la capacidad creadora de los que no tienen responsabilidad funcional, en resolver los problemas del momento, sin capitalizar el conocimiento básico profundo.

Independientemente de la conveniencia o inconveniencia de esta situación, es un hecho que en la investigación se realizan economías y beneficios de tipo general, y que además sus rendimientos son de más largo plazo y no muy predecibles, por lo que el simple juego de mercado no produciría su demanda, requiriéndose un esfuerzo institucional de mentalidad global para producir el fenómeno.

*La Incomunicación Entre Gremios Profesionales:* Con algunas excepciones, los profesionales de un mismo ramo tienen escaso contacto institucionalizado. La amplitud del mercado no justifica la publicación especializada. Fuera de eso, no se siguen siquiera convenientemente las mecánicas de la conferencia o la reunión de discusión informal. El contacto está determinado por la comunidad en otras estructuras o grupos, y aún por amistades ocasionales, siendo poquísimo el pensamiento colectivo que influencia cada profesión en el país. Esto es especialmente

cierto en las ciencias o carreras relacionadas con el mundo de los negocios.

**L**a Dirigencia y los Niveles Medios en El Sistema Empresarial: El mercado de talento organizativo en Nicaragua tiene una particularidad interesante, que también se observa según ilustrados empresarios centro-americanos, en algunos de esos países. No es tan difícil en términos relativos conseguir personas funcionalmente bien preparadas y con capacidad de liderato para posiciones altas o altas medias. Esto es muy cierto en nuestro caso, y personas de peso que por sus ocupaciones han debido frecuentar el ajetreo de las conferencias internacionales en varios ámbitos, han observado la extraordinaria calidad relativa de elementos de nuestro pequeño país, en comparación con los del Continente Americano, que es el más sujeto a observación. Hay en Nicaragua, si no lo suficiente en cantidad, al menos una buena oferta de talento ejecutivo y rector de alta calidad, en comparación incluso con países tan progresistas como México y Colombia, y tan cultos como los del cono Sur, habida cuenta desde luego del tamaño. Muchos de estos elementos han sido formados en el extranjero, y la mayoría son jóvenes de reciente formación universitaria.

Contrastando con esta oferta de capacidad elevada, es bastante notorio que los niveles medios de las organizaciones administrativas se encuentran bastante desprovistos, cubriéndose tales cargos con personal muy joven que sube demasiado rápido, o con elementos de calidad bastante baja y que tienden al anquilosamiento. No es audaz ni apresurado decir que en términos generales, no existe una buena medianía funcional. Contrastan seriamente, con algo de dramático y con una separación cortante, los elementos brillantes de las profesiones que giran alrededor del mundo empresarial público y privado, con un gran aparato humano de forma-

ción inadecuada en posiciones de cierta autoridad, que no resulta buen trasmisor de liderato en la cadena de mando. Los elementos jóvenes de capacidad superior mientras dura el aprendizaje, forman una pequeña legión de alta inestabilidad y escaso provecho por cambios frecuentes, muchas veces originados por presión de los mismos niveles medios que constituyen su circunstancia efímera.

**E**l Uso de los Medios Masivos: Como contrapartida de la inexistencia del intelectual no poeta, las publicaciones institucionales no llevan opiniones personales, y otros medios de calidad reviven escritos pasados, o acogen opiniones de ámbitos muy diversos, no necesariamente identificados con la época. Los medios más masivos no sirven consistentemente de canal a los más calificados, sino por lo general a elementos sin peso que encuentran el tiempo para expresarse, sin representación ni de poderes reales, ni de una opinión valedera para el público, o adecuada a las circunstancias. Si hay algo de culpa en los medios de expresión, o toda recae en los posibles intelectuales, no es algo que a esta altura quepa discutir, pero amerita puntualización por notorio el hecho de que el material impreso no forma o informa de manera suficiente y adecuada lo que presuntamente necesita una sociedad en los inicios del desarrollo empresarial.

**D**e La Imperfección Del Mercado de Talento: Tal imperfección no se encuentra centrada en dificultad de información, porque el medio es pequeño, sino en la existencia de apreciaciones erradas generalizadas. Las bases sociales de la tecnocratización se comenzaron a sentar en los años cincuenta, los primeros elementos pioneros con conciencia no tomaron cuerpo sino en los años sesenta, habiendo saltado a la vida pública casi al finalizar la década. En muchos ámbitos de poder del país imperan individuos de

*mentalidad no moderna que prefieren los establecido, a lo innovador, el buen juicio al talento, la ponderación, al cambio creador. En estas condiciones, resulta difícil operar a los que tienen en el sistema organizativo posiciones relevantes, con criterio innovador, chocando con un medio que fuerza a cierta lentitud originada por la necesidad de permanecer. La introducción de elementos más jóvenes se vuelve difícil, al no apreciarse lo suficiente la técnica adquirida vis a vis la experiencia, subsistiendo resabios de las viejas burocracias bancarias y el peso de sectores capitalistas con mentalidad rentista, que no permiten a su servicio elementos con capacidad de liderato. Con frecuencia los elementos modernos más jóvenes, ven con desconfianza a sus predecesores inmediatos, juzgándolos inoperantes, ante la necesidad de efectuar compromisos con elementos realmente conservadores.*

## EL MEDIO UNIVERSITARIO

*La Enseñanza Universitaria: Una de las características salientes del medio universitario nicaragüense es la ausencia de rigor académico que impera en las universidades y centros de enseñanza superior, permitiendo la predominancia de un alumnado que es a la vez trabajador y estudiante de tiempo completo. Este fenómeno contrasta enormemente con el serio rigor académico de las universidades de los Estados Unidos de Norte América en donde el paso por las escuelas hasta graduación con el tiempo normal de estudio, es imposible para personas que trabajan, siendo corrientemente el doble o más los años requeridos para graduación en condiciones de trabajo como actividad primordial. En una serie de formas tales como la convención y presión del estudiantado, la condescendencia de los profesores, el sistema de horario y la carencia de firmeza de las universidades, se ha virtualmente santificado un sistema de bajo estándares académicos.*

*Creo que estos hechos son demasiado notorios y generalmente aceptados. La resultante de tal situación es una producción de graduados los cuales en la gran mayoría de los casos no tienen formación consistente debido al escaso estudio implicado durante su carrera universitaria. En adición se opera un desplazamiento artificial hacia las carreras que son tenidas como más fáciles y un desplazamiento de la demanda por estudio hacia las profesiones que permitan trabajar desde los primeros años de vida universitaria. En síntesis, la falta de rigor produce en gran escala un núcleo profesional que probablemente no pague el costo de su propia formación, constituyendo un desperdicio de recursos escasos en materia educativa. Es imposible escapar a tales resultados. Ante la falta de rigor puede decirse que solamente las personas de especial talento, por esta circunstancia y no por estudio, obtienen en todo caso una formación mas seria y adecuada, subsanando las dificultades vigentes en el curso de su carrera profesional. En cambio los elementos medianos, de los cuales talvez podría obtenerse un buen profesional con el rigor académico, no tienen la posibilidad de superarse debido a la formación limitante de una capacidad de absorción independiente.*

*Otro de los defectos básicos de nuestra formación universitaria es la orientación profesionalista de la educación la cual subsiste en todas las facultades y carreras. El solo concepto de facultad y la idea de carrera implican orientación profesionalista así como el concepto de año universitario, todavía vigente a pesar de cierta forma de sistema de crédito que no se ha traducido en flexibilidad real para los estudiantes.*

**L**os pensum universitarios se encuentran recargados ya no sólo de materias básicas profesionales especializadas, sino también de cursos que versan sobre técnicas específicas aplicables, similares a los que se

*imparten en organismos internacionales en cursos cortos, mientras se descuida seriamente la formación cultural amplia e incluso las ciencias auxiliares de naturaleza fundamental.*

*Existe la tendencia en el medio universitario actual a cambiar esta orientación profesional y se ha comprobado conciencia clara y definida del problema. Sin embargo, aparentemente las dificultades de una reforma son muchas y quizás las medidas específicas por circunstancias no correspondan a las necesidades reales.*

*Es un hecho que conseguir docencia de categoría en ciencias básicas es bastante problemático y que las reformas integrales implican medidas que a veces provocan roces. El comprender las dificultades los implicados en las decisiones y su actuación sincera, borra la intención crítica de estas aseveraciones, las cuales se hacen solamente para puntualizar un problema que persiste y que es probablemente difícil de erradicar.*

*La realidad es que con una serie de inconvenientes que se comentarán más adelante, después de varios años de convencimiento en el medio universitario de que se debe terminar la orientación profesionalista, el peso relativo de las ciencias de la cultura no ha variado o ha variado muy poco en la mayoría de las carreras profesionales. La medida concreta de crear un año de formación básica pre-universitaria que ha logrado llevar a los estudiantes, mas preparados a la formación meramente profesional, no ha logrado sí elevar el nivel académico general al constituir más que otra cosa una traslación de grupo de cursos de años superiores y su concentración en el primero. Incluso tal medida provocaría posiblemente una dificultad adicional en la escogencia de carrera, si llegare a ser operante el verdadero sistema de créditos con alta proporción de formación cultural, sistema en el que se permite la escogencia de profesión*

*a unos dos años de iniciación universitaria, la que se haría desorientada ante rigideces iniciales.*

**N**ormalmente en las universidades de los Estados Unidos de Norte América la formación cultural cubre prácticamente la mitad del pensum académico a nivel de College. En nuestro medio a duras penas pasa de una quinta parte, a no ser que se computen como tales, técnicas o ciencias meramente auxiliares en la formación básica profesional.

Tal orientación en lo académico ha provocado la producción de profesionales sin visión global de los problemas y sin perspectiva histórica. Parecería que todo el esfuerzo está orientado en producir personal capacitado solamente para los niveles medios o medios bajos, con aptitud diversificada para ejecutar una serie de técnicas, olvidando que a los niveles altos es la visión global difícil de adquirir en el futuro, y en materia técnica se puede aprender en casos específicos lo que es realmente importante. Todas estas aseveraciones se hacen mas específicamente aplicables a las ciencias sociales, en especial a las económicas y similares. Sin embargo el resto del sistema educativo en mayor o menor forma se encuentra afectado por iguales circunstancias.

La ausencia de rigor y la orientación profesionalista son los factores esenciales que inciden en una falta de visión global y en una carencia de capacidad de ajuste a las circunstancias cambiantes, y probablemente a una limitación en la capacidad de ascenso, para la naciente masa profesional Nicaragüense.

**T**al situación constituye una semilla de frustración a corto o largo plazo, pues se hacen difíciles los ajustes personales, y la masa graduada sirve con eficacia en el tiempo en que normalmente se interna en el trabajo. Posteriormente se encuentran pocas o-

portunidades de educación superior, y cuando se hallan, normalmente constituyen entrenamiento más avanzado en ramas profesionales específicas, y no en formación general que proporciona plasticidad. La capacidad de retirada, la habilidad ejecutiva y el talento para tomar decisiones, se adquiere esencialmente por una formación básica que se imparte en los primeros años de vida universitaria.

La universidad debe básicamente preparar para la absorción de conocimientos más avanzados y su discriminación dentro de una realidad integral en la que hay que tomar en cuenta factores no solamente técnicos. El estudio a nivel avanzado de un profesional, sufre los efectos, años después, de una primera educación no idónea. Útil como es la formación post-profesional no puede remediar lo irremediable. No es cuestión de calidad de la educación avanzada, sino problema de responsividad, y salvo una reforma educativa integral para los primeros años, la elevación del nivel en base a educación post-graduada continuaría produciendo buenos técnicos, limitada la capacidad de liderazgo a los extraordinariamente dotados.

*Deformaciones Profesionales Concretas. Una Relativa Disgregación:* Aunque no se pretende entrar a problemas concretos, resulta difícil dejar de considerar dos profesiones que han sido de las más afectadas por la falta de planificación, por la tradición, y por escaso interés de los sectores ajenos al medio universitario. En las mismas o se ha pecado de falta de orientación, o se ha suprimido de intención la orientación cultural. Se trata de las profesiones Legal y Contable, de función de primera necesidad en el mundo de los negocios, las que habiendo perdido su preeminencia por el surgimiento de nuevas carreras, han adicionado a tal circunstancia la disminución de funcionalidad práctica general, lo cual ya no es justificable, para perder terreno en el aparato organizativo y jurí-

dico del Estado y de los negocios, por debajo de su propia justificación real.

La profesión legal tanto en lo político como en lo profesional, se tuvo por largos años como la única formación ideal para la clase dirigente. Tal circunstancia, natural en nuestra sociedad quieta anterior a los años 50, no podría subsistir en forma tan simplista. Sin embargo, la falta de conocimiento que se imparte a los abogados de las realidades cada día más complejas del mundo de los negocios, en que se basa gran parte de nuestra legislación, han hecho a la profesión legal cada vez menos funcional para la misma asesoría en materia legal que de ella se demanda.

Entre el gerente y el abogado hay un abismo de incomprensión y siendo el gerente un generalista por definición y el abogado un experto, es al abogado a quien corresponde salvar ese problema. Es una realidad la complejidad actual del mundo de los negocios, así como que en el pasado reciente, la sencillez de la realidad ambiental no hacía necesario la comprensión de la misma, o la hacía fácil. Es asimismo cierto que el Derecho Civil, el Penal, y en general las ramas que giran alrededor del individuo se batían en retirada, y que en la actualidad el Derecho Mercantil, el Derecho Bancario, Fiscal u otras ramas cobran importancia, en aras de la expansión empresarial, y la complejidad estructural de la organización productiva y financiera. Todas estas ramas de la ciencia jurídica regulan hechos de naturaleza compleja y es imposible la correcta interpretación de la ley sin el conocimiento de la fundamentación fáctica de las normas. Desafortunadamente el mundo de los negocios y el mundo estatal se complican cada día más, y la formación legal continúa descuidando no solamente la formación cultural básica que es la que imprime sentido histórico y una visión global del sistema de derecho vigente, sino también las ciencias que suministrarían un



conocimiento de la realidad más específica en que descansa el edificio jurídico.

En los Estados Unidos de Norte América, la profesión legal es un post graduado. Se requiere una formación en materia de negocios o en ciencias políticas o en humanidades, dependiendo de si se quiere seguir con especial interés en la orientación hacia el Derecho Corporativo, Sindical u otros similares, o el Derecho Penal.

En nuestro medio, la carrera consta de un mínimo de formación cultural que resulta muy escaso como formación básica. Las teorías de las diferentes disciplinas jurídicas, a las que se dedica gran parte del tiempo, bien aprovechadas, pueden formar un mundo lógico y consistente, estructurando un buen sentido arquitectónico de la interpretación de las leyes. En adición, y es la mayor parte del programa de estudio, se examina la legislación vigente por articulado. No se usa intensamente el sistema de casos que en ninguna disciplina es tan aplicable como en la jurídica. Se aprende a interpretar leyes en base a los problemas que ya han surgido, y se falla en la enseñanza de sistemas de encontrar soluciones que es lo apropiado. En resumen, la educación legal no ha impuesto ningún sentido básico de la formación de las leyes en su estructura y conocimiento salido de la realidad, que constituye la razón de ser de las normas, así como de su interpretación, aplicación y de un eficiente servicio a quienes necesitan del asesor legal. Sólo se enseña la superestructura jurídica, dejando de lado la infraestructura social y la estructura fáctica concreta, dando por resultado un desprendimiento funcional e ideológico de la profesión legal, de la realidad en que le toca operar. La misma se ha colocado en un mundo aparte, y se requiere un cambio radical en enseñanza para recuperar una ubicación importante de la profesión legal en el aparato intelectual y organizativo.

Hay todo un sistema de responsabilidades, normas éticas y estructuras técnicas y sociales en el mundo administrativo, que no comprenden la mayoría de los juristas. Hay todo un edificio subjurídico al lado de la figura criminal. Difícil es defender e impartir justicia sin un conocimiento profundo de su estructura fáctica. Indudablemente hombres de talento han superado tales limitaciones, pero un país no puede modernizarse consistentemente cuando sólo salvan estas limitaciones los intelectualmente privilegiados. No importaría tanto la escasez de abogados modernos, si no fuera por su urgente necesidad en un período en que el país, por su actual etapa de cambio, debe construir aceleradamente las Instituciones jurídicas y organizativas necesarias para un progreso efectuado bajo nuevas dimensiones.

En cuanto a la profesión contable, sin problemas de fondo tan básicos como en el aspecto de la jurisprudencia, la incidencia de la falta de rigor, y de la carencia de formación cultural, han incidido por sobre las lógicas deficiencias que ocurren en las otras profesiones económico-organizativas, en una total desvinculación de la profesión con el problema gerencial y administrativo que presuntamente debiera servir. De nuevo es el Gerente por definición el generalista, y al contable corresponde acomodarse a las necesidades de aquel, ya sea en instituciones públicas o privadas, ajustándose a los requerimientos de tipo económico y administrativo que tuviere. La formación hace perder terreno a los que la poseen, por prejuicio generalizador, para posiciones ejecutivas. Se han dado pasos de ampliación de pensum en que progresa su integración a la Administración al menos en propósito, pero continúa la deficiencia en formación cultural. Tal inconveniente no ofrecería tantos problemas si no fuera porque el estudio mismo de la Contabilidad, al nivel puro y analítico, tiende a formar un criterio detallista, y sus efectos son

deformantes en quienes no reciben formación que de visión global, salvo los casos excepcionales de siempre de personas de especial capacidad intelectual, e inquietud extraordinaria por ubicarse en una realidad integral.

**L**a Actitud Estudiantil: Ante los defectos básicos de la enseñanza universitaria, el estudiantado casi en cuerpo adopta una posición por la pervivencia de los mismos problemas. Al haber cursado parte de las carreras en medio del trabajo, la posibilidad cercana del título hace resistir el crecimiento en rigor, ante el serio y humano temor, por lo demás fundado, de no poder subsistir en un medio universitario más disciplinado. Por otro lado, la misma necesidad inmediata de trabajo a niveles bajos y bajos medios, hace aparecer necesarias las técnicas como primordiales, adoptando una posición prejuiciada contra la cultura general, con una visión de sumo corto plazo. En tal sentido, es el estudiantado el primer elemento opuesto a una verdadera reforma universitaria, y es permanente la seria dificultad con que se encuentran en el proceso de avance los elementos directores progresistas de las universidades. Al mantener bajos estándares académicos y una enseñanza profesionalista con visión de corto plazo, se perpetúa el mismo elemento estudiantil, que tiende a presionar por los mismos intereses, operando un firme círculo vicioso al tener la masa estudiantil capacidad de presión.

**E**n adición a los prejuicios apuntados, se ha formado la panacea del profesor de tiempo completo, que en buen número de casos no tiene la vivencia profesional, por falta de investigación, y ausencia de trabajo por su dedicación docente. Finalmente, existe en el estudiantado un serio temor a profesores de prestigio con experiencia de trabajo a los altos niveles, lográndose a veces cerrar las puertas de la docencia a elementos que podrían integrar a la juventud con la realidad

nacional y su problemática. No sería tan grave este último mal si no se incomunicara en ciertos sectores y escuelas a los jóvenes de talento en una etapa estudiantil, con sus predecesores inmediatos, cortando la transmisión generacional de ansias e inquietudes, relevante para una continuidad del liderato con provecho de las experiencias pasadas.

## CONCLUSION

Admitida la necesidad de la presencia del intelectual en toda sociedad, identificado uno de los tipos requeridos en nuestra actual etapa de cambio social y modernización general y existiendo elementos adecuados para el ejercicio del liderato, más bien parece raro que los mismos no hayan surgido respondiendo al llamado de su tiempo y de su propia estimación. Un romántico diría o que un hábito de pereza se cierne sobre los jóvenes, o que impera un materialismo deshumanizante en nuestro medio. En realidad ambas cosas han sido dichas, la última por nuestros poetas en forma cotidiana, implícita y explícita. Sin embargo tales afirmaciones simplistas no constituyen ninguna respuesta. La causa del vacío de intelectualidad orientadora, el que los hombres modernos se hayan cerrado en cumplir una función lógica, y la ausencia de aparente ansia intelectual de la tecnocracia, tienen su causa en lo nuevo del proceso de cambio en sí, en la misma estructura profesional e intelectual, y en la situación actual de la educación universitaria.

**E**n efecto, necesariamente para que exista inquietud por comunicarse, se requiere la conciencia cierta de que hay un público presto a escuchar, conciencia que en cierto sentido debe ser emotiva, implicando una visión como unidad social global de la categoría de personas que por tener similares propósitos y precondicionamientos mentales, estarían dispuestos a leer con simpatía o con sentimiento de utilidad, lo que el in-

telectual de su tiempo deba comunicar. El movimiento intelectual requiere un público, pero un público relativamente grande, estructurado y receptivo. En especial en países pequeños, se requiere una clase educada integrada y de acuerdo en los lineamientos sociales generales de la aprehensión de su ambiente, sin que esto implique desde luego ausencia de controversia.

Tal cosa no ocurre en Nicaragua, en parte porque habiéndose iniciado muy recientemente el proceso de cambio, existen elementos humanos imposibles de permear que en realidad pertenecen a otra etapa de nuestra historia. Esta circunstancia escinde la masa social comunicable en dos partes, una de las cuales no sólo se opondría, que sería un hecho en cierto sentido positivo, sino que no percibiría el mensaje de un intelectual moderno.

**P**ero más problemática que esta escisión social, en todo caso natural, es el fraccionamiento del núcleo presuntamente educado del país, siendo esta circunstancia el más vigoroso limitante de la presión por una producción de orientación, y en buena parte, de la utilidad de la misma si existiera. Todas las circunstancias de nuestro medio cultural anteriormente mencionadas, por sí solas constituyen poderosos elementos de incomunicación. La minoría élite y una masa profesional que tiende a la frustración, producto de un medio universitario sin rigor ni formación cultural, impiden una base amplia al diálogo, existiendo incluso elementos de apasionamiento adverso. Los más calificados no pueden sentir que les oírán, mas que una pequeña minoría. El hecho de que dos carreras profesionales básicas no estén integradas a la filosofía y a la dinámica de los negocios, constituye otro serio elemento de incomunicación, seccionando la posibilidad de receptividad, en un ambiente social general.

Otras circunstancias citadas en el escenario cultural nicaragüense, como la carencia de investigación, la imperfección del mercado del talento y el uso de los medios masivos, constituyen elementos coadyuvantes, o sucedáneos y subordinados, a lo que en esencia constituye una crisis de escisión. Nos hemos convertido en un país de islas. Resaltan polarizadamente una minoría élite y una mayoría invertebrada y desajustada de la organización productiva y de su tiempo. Lo más inconveniente de esta situación es que las presiones han llevado a cortar el contacto de los elementos ya maduros con los jóvenes, dificultándose la continuidad de pensamiento fluido entre las generaciones relevantes en materia intelectual.

Todo este fenómeno de incomunicación y escisión, que frena el desarrollo intelectual, es producto a su vez de una tradición universitaria sin rigor ni formación cultural que una a los egresados y los haga más homogéneos y receptivos, a base de una conciencia de su situación histórica. Desafortunadamente la situación intelectual se ve afectada por el problema universitario en un plazo relativamente largo después que las causas cesen de existir. No se pretende que la comunicación intelectual sea necesaria por sí y ante sí, sino como medio de transmitir una acción social coordinada en pro del progreso en todos los frentes.

**S**in embargo, pese a la influencia de la estructura de incomunicación, que incide negativamente en cualquier movimiento intelectual, siempre hay, aunque disperso, y de imposible identificación como unidad, un público para la inquietud intelectual. No se puede, ni es necesario esperar que todos los elementos estructurales negativos desaparezcan y que su influencia deje de ejercerse, para presionar en diversos puntos por una comunicación ya necesaria, aunque su recepción no se generalice y al principio no sea

bien comprendida. Tal inicio, al deber ser casi forzado, y por ser invertebrada la estructura intelectual del país, no puede ser promovido por elementos autónomos e improvisados, sino por un aparato de organización sólida, preexistente, y de naturaleza perenne. La responsabilidad de forzar el movimiento, con la mecánica de los ciclos de conferencias, o series de artículos pedidos de previo para fines o problemas específicos, corresponde necesariamente a las universidades.

**A**lgo se ha hecho en materia de seminarios de interés general, pero resta mucho por hacerse, para maximizar la comunicación mientras una reforma universitaria integral que homogenice a la sociedad culturalmente elevada en sentido moderno, cree las propias condiciones naturales que provoquen un movimiento intelectual ajustado a la realidad histórica.

Si los resultados se dan a largo plazo, es más urgente un cambio radical, así sea improvisado. Puede pasar un tiempo indefinido sin que una orientación sana exista en un

momento en que el desarrollo empresarial la requiere, restándose coordinación, y quizá truncándose todo el proceso de decisiones en las varias estructuras y superestructuras que deben ajustarse a la modernización. No son las universidades solas las del problema. La iniciativa privada, el sector público y los núcleos profesionales, tienen un serio compromiso por una presión y ayuda conjunta. Quizá el proceso de ajuste conlleve muchos errores en casos concretos, y envuelva situaciones difíciles, pero nuestro desenvolvimiento cultural apropiado a las circunstancias lo amerita.

Ya se han hecho bastante reglamentos y definición de principios. El proceso de ajuste de nuestra superestructura cultural, a las necesidades y realidades de nuestro progreso material, requiere acción decidida, que implica riesgos. Sin embargo, no nos puede pasar nada peor que no haciendo nada. El problema es nuestro. Dejárselo a la próxima generación será hacer un regalo de mal gusto de nuestra propia historia.

Diciembre 1969.-

